

“Reescribir la historia/cocurar la identidad - Conservar el patrimonio cultural del Caribe.”



Alissandra Cummins

Directora del Museo y Sociedad Histórica de Barbados. Investigadora principal (The University of the West Indies) – Proyecto EULAC MUSEUMS.

El colonialismo ha tenido un gran impacto en muchos aspectos de la vida, sobre todo en el patrimonio, tanto en el Caribe como en Europa. Michel-Rolph Trouillot (1995) ha planteado que: "Los silencios entran en el proceso de producción histórica en cuatro momentos cruciales: el momento de la creación de los hechos (la realización de las fuentes); el momento del ensamblaje de los hechos (la realización de los archivos); el momento de la recuperación de los hechos (la realización de las narraciones); y el momento de la significación retrospectiva (la realización de la historia en última instancia)... Dicho de otro modo, toda narración histórica es un conjunto particular de silencios, resultado de un proceso único, y la operación necesaria para deconstruir esos silencios variará en consecuencia". (págs. 26-27) ¹

Esos silencios han tenido consecuencias directas en lo que respecta a lo que las comunidades caribeñas creen sobre sí mismas y conocen sobre sus identidades; por una parte, cómo se reconocen, valoran y comparten, y por otra, cómo se consumen, mercantilizan y se apropian de ellos sus homólogos europeos. El impacto de estas interacciones (que en su naturaleza son contradictorias en la atribución de valor) en la forma en que los ciudadanos caribeños han llegado a atribuir valor al patrimonio de la región, ha sido palpable. Factores como el Lugar, las Personas y el Tiempo están impregnados de procesos interpretativos que han afectado (y siguen afectando) a la evolución del patrimonio cultural, su interpretación y conservación en las sociedades contemporáneas de todo el mundo, no sólo del Caribe.

En el contexto de Lugar, Lillian Guerra opinó que: "los legados de la esclavitud, el imperialismo y las respuestas históricas a ella son inmediatamente evidentes en todos los conceptos "más importantes" que el Caribe asocia con la modernidad: ciudadanía, libertad individual, liberación colectiva y nación. La historia regional no se limita a los "orígenes coloniales de la pobreza"; aborda las cuestiones más fundamentales de quiénes somos, qué creemos y cómo llegamos a serlo".² Las investigaciones arqueológicas y archivísticas están permitiendo una mayor accesibilidad, una mejor comprensión y una apreciación más profunda de estos sitios, estructuras y espacios. Sin embargo, todavía quedan muchos progresos por hacer.

¹ Trouillot, M-R, 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Beacon

² Guerra, Lillian, 2014. 'Why Caribbean History Matters', in *Perspectives on History*, American Historical Association, March online, <https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/march-2014/why-caribbean-history-matters>

Stuart Hall ha observado que "Las personas no sólo son ciudadanos legales de una nación, sino que participan en la idea de la nación tal como está representada en su cultura nacional".³ Sin embargo, como plantea Guerra: "Si bien los países del Caribe pueden ser geográficamente diminutos, su impacto en el desarrollo de las economías mundiales y el pensamiento político ha sido fundamental. Así como Haití fue el primer país que adoptó la negritud como una posición ideológica que promovía la verdadera libertad y el derecho a la autodeterminación, el pueblo de las Antillas Británicas fue el primero en el siglo XX en invitar a la gente de la diáspora africana a unirse en movimientos de liberación pan-étnicos".⁴

En cuanto al tema del Tiempo, Richard Drayton (2016) ha anunciado que: "El tiempo es la esencia de la idea colonial. El tiempo de la colonia condena al colonizado, a un anacronismo perpetuo, siempre fuera de tiempo con el tiempo madre/maestro, de ser "tardío" para la historia, para la ciencia, para el arte, con la tardanza tomada siempre como una condición de inferioridad. Los no-blancos, alineados en una cola detrás del carro de la historia se retrasan perpetuamente y mientras acepten esta ubicación, están simultáneamente fuera de lugar en el país que habitan".⁵ Es este estado de perpetuo 'anacronismo' el que requiere un discurso crítico continuo para reevaluar las historias, el arte y las culturas de la diáspora.

Andy Pratt (2015) al contextualizar y caracterizar la premisa básica del régimen internacional de gestión del patrimonio observa que "Benedict Anderson (1991) ofreció un análisis profundo del papel histórico de la cultura, y de los bienes materiales, prácticas y celebraciones para sostener y constituir el estado nación. Por un lado, podemos ver cómo los estados individuales del Norte han utilizado la cultura para reforzar la creación de estados; pero ha utilizado su versión del valor cultural en su interacción con el Sur; específicamente en el caso de los sistemas administrativos coloniales que internalizan tales juicios de valor. Por otra parte, los estados postcoloniales han tratado de afirmar sus propios sistemas de valores y aspiraciones de construcción del Estado a través de la cultura... En este contexto, el argumento a favor del apoyo a los artefactos o sitios del patrimonio mundial puede llegar a ser muy complejo en cuanto a la conservación, la propiedad y el control, y la identidad, por no hablar de la disponibilidad de recursos para gestionarlos" (pág. 506).⁶

Sólo en las últimas décadas estas comunidades han tomado conciencia y han comenzado a responder a esta historia compartida de silencios que ha estado dando forma a nuestro(s) patrimonio(s) de invisibilidad, inmovilidad y desigualdad. Los orígenes de los recursos artísticos, arquitectónicos y espaciales, la selección y el alcance de la definición de las narraciones, las fuentes de las culturas curatoriales y las funciones sociales se han visto afectados. Estos dilemas han sido confrontados, las cuales se están abordando a través del cambio:

³ Hall, Stuart, 2006. 'Cultural Identity and Diaspora'. in *Theorizing Diaspora*, Malden, MA: Blackwell, p. 233-246

⁴ Guerra, *ibid.*

⁵ Drayton, Richard, 2016. Review of *Art in the Time of Colony* by Khadija von Zinnenburg Carroll, in *Third Text*, http://thirdtext.org/domains/thirdtext.com/local/media/images/medium/Drayton_Art_in_the_Time_of_Colony.pdf

⁶ Pratt, Andy (2015) 'Creative Industries and Development: culture in development, or the cultures of development?' In (Eds) C Jones, M Lorenzen, J Sapsed: *The Oxford handbook of creative industries*, Oxford University Press, pp.503-516

- del aislamiento de los incidentes históricos a la interconexión de las migraciones nacionales/regionales/internacionales.
- de los enfoques monológicos a los enfoques dialógicos interpretativos y activistas
- de la presentación pasiva a la participación activa
- de los procesos de cocuración autorativa a los participativos
- de un enfoque centrado en el objeto a un enfoque centrado en las personas
- de la práctica del museo/patrimonio a la finalidad del museo/patrimonio
- desde la primacía del lugar hasta la acentuación de la importancia de las personas
- de la fijación de la permanencia a la aceptación de la dialéctica de la diáspora.

Los procesos multidisciplinarios, las tecnologías interactivas, la divulgación a través de los medios de comunicación social, las prácticas socialmente inclusivas y las metodologías de cocuraduría se utilizan en la recuperación de historias ocultas, la revalorización de patrimonios mutuos y la reconfiguración y el restablecimiento de memorias marginales. Los enfoques proactivos para elaborar nuevas historiografías, descolonizar lo antiguo, articular nuevos cánones históricos arquitectónicos/artísticos y generar interpretaciones multivocales de las historias de la región están evolucionando hacia una praxis consciente en respuesta a las perspectivas de las comunidades locales /nacionales /regionales. Sin embargo, el subdesarrollo crónico, la falta de personal y de recursos de la conservación regional siguen debilitando y afectando la sostenibilidad del patrimonio material e inmaterial que tratamos de compartir, tanto entre nuestras comunidades como en la diáspora. En última instancia, las sociedades de todo el mundo deben desafiar los valores de la desigualdad, la exclusión, la jerarquía y el eurocentrismo si queremos remodelar nuestro patrimonio. Las recompensas serán grandes, tanto para los individuos como para las instituciones, si el activismo de conservación y el organismo basado en valores sirven como base para el desarrollo del patrimonio caribeño.

